

VILLANCICOS

QUE

SE CANTARAM NA

CAPELLA REAL

DO MUY ALTO, & MUY PODEROSO

PRINCIPE



19.

D. PEDRO

NOSSO SENHOR,

Nas Matinas, & Festa de Reyes.

Por Antonio Craesbeeck de Mello, Impressor de
S. Alteza. Anno M.DC.LXXXIII.



El Sr. D. Juan de los Rios
Comandante de las Fuerzas
Nuestro Señalado

Yo el Sr. D. Juan de los Rios
Comandante de las Fuerzas
Nuestro Señalado
En la Ciudad de Mexico
a los ... dias del mes de ...
de ... años.



I. NOCTURNO

VILLANCICO I.

TRES Monarcas del Oriēte,
 Con unido parecer
 Condufidos de una Estrella,
 Partieron para Belen.
 Para adorarle nacido,
 Siguen el camino, que
 No se aleja del intento,
 Quien busca fino a su Rey.
 Tanto que al Portal llegaron;
 Sin manera de interez,
 Sus tesoros le ofrecieron
 Que es dar; proprio del querer.
 postrados a sus plantas,
 Vieron con intensa fè,

Un Dios para le adorar,
Y un Rey para obedecer?

Estribillo.

AL Niño de Belen adoremosle.
Que extremos Divinos encierra su
Es nieve, es fuego, es rayo, (ser
En traje de clavel,
Adoremosle.
Como a Dios; como a Sol,
Como a Rey. Adoremosle.

Endechas.

AL que es flor de las Estrellas,
Y en purpura candidez,
Obstenta a brillantes hojas
Un nevado Rosicler.
Al que es fuego de las flores
Cuyo esplendor al nacer,
Fragancia de luz exhala,
De la llama en la Niñez.
Al que es rayo de hermosura
Florido, y brillante, y que

Relampagos de jasmínes

Fulmina al amanecer.

Al que es nieve, Dios Myſterio

Admirado de la Fè,

Quando iluminar le mira

Al tiempo que florecer.

Al que es fuego Sol del mundo,

Y tan de las flores es,

Que es su mayor diligencia

Luzir primero que correr.

Al que es Rayo, Rey, Indicio,

De quan hermoso à de fer,

Monarca de los jardines

Pues que nace Rayo, Rey?

Eſtribillo.

Al Niño de Belen, &c.

VILLANCICO II.

A BUSCAR aun Valiente

Vienen tres Bravos;

Con la fuya salieron,

Porque le han dado.

- 2 Mas no fue mucho,
Que al Valiente tomaron
Todos desnudo.
- 1 No es igual la pendencia,
Que al desafio,
Ellos son los que llevan
Oro consigo.
- 3 Acudan, tengan,
Porque se anda travada la pendencia.
- 1 Miren que brios,
Tiene el hōbre, q̄ llora como un Niño.
- 2 Mi amor no tema;
Que uno no tiene más q̄ espada negra.
- 3 Embista, tire, repare
Con bisarria,
Que los tres ya doblaron las rodillas.
- 1 Hiera, acuchille, dispare,
2 Embista a todos,
3 Que sayetas, y rayos
Tiene en sus ojos.

A BUSCAR tres a un Valiente,
Que los llamó a desafío
Van campando por su Estrella,
Y echando votos a Christo.
Uno que tiene más humos,
Y por esso denegrado,
En llegando a la pendencia,
Se quedará un blanco armiño.
Otro en la mirra se funda,
Que de mortal tiene indicios,
Mas Valiente de conserva,
No temerá estos peligros.
Aun el que más valor tiene,
Vá como el oro amarillo,
Que no quiere usar del yerro,
Quien haze de oro los tiros.
A Belen llegan adonde
Le aguarda el Valiente Chico,
Como la verdad desnudo,
Y como el amor despido.
Desembainanse las armas,
Y se quedan a turdidos,

De ver en tan viles paños
Valores tan excessivos.

Al primer vibrar de rayos
De aquellos ojos divinos,
Los tres cayeron por tierra,
Quedando ansi más altivos,
Postroles al primer golpe,
Que como era un fuego el Niño,
Bolvióse el incienso en humo,
Y el oro fue derretido.

Quando más se reparavan,
Era al verse más vencidos,
Y el confessar su flaqueza
Más fue valor, que dilirio.

Al ver tan gran valentia,
Se entregan a buen partido,
Y por un cierto tributo
La vida llevan consigo.

Quedose con los despojos
El Valenton peregrino,
Y ellos bien desengaños
Tomaron otro camino.

Partieron tambien curados

48
 Quanto fueron bien heridos,
 Y arrepentidos se fueron
 De aquel trance en que se an visto.

VILLANCICO III.

CON la fineza en los ojos,
 Con la fé nel coraçon
 Tres Reyes aun Niño Infante,
 Le dizen con tierna voz.
 Gracias a Dios que llegamos
 A ver cara cara al Sol,
 Quando por solo una Estrella
 Admiramos su esplendor.
 Fue la fuerza del destino,
 Mas vuestra la inclinacion,
 Que de una luz milagrosa,
 Es dar vista, cegar no.
 Dichosa mi Niño á sido,
 La Estrella que conduzió
 Para vuestros piés Coronas
 Dichas para nuestro amor.
 Si fue yerro el consultar,

De las Estrellas el don,
 Por el camino del yerro,
 El Sabio siempre acertó.
 Digalo mi bien la Estrella,
 Quando a la vista llegó,
 Pues que solamente al ver,
 El adorar se siguió.

Aora mejor Estrella,
 Nos assiste en esta accion,
 Que son errantes las otras;
 Y esta es fixa junto a vós.

Aqui teneis tres afectos,
 Quisa, que en satisfacion,
 De tres potencias, que una alma
 Las tres por vós, una son.

Estribillo.

O DIVINO amante;
 O fino primor,
 A quien las distancias
 Nunca olvido son.

Endechas.

Y A postrados por tierra,
 Los tres Monarcas,
 Rinden en cada aliento
 Vidas, y almas.

A 3. Ay Niño Infante,
 Que tu planta es la planta
 Del fruto de amor?
 Ya tesoros ofrecen
 Con manos largas,
 Que no sabe dar poco,
 El que fino ama.

A 3. Ay que alegría,
 Que el tesoro del alma
 De oro es la mina.
 Ya como a Rey tributan
 El oro en barra,
 Pues llegaron al puerto
 De su esperanza.

A 3. Y le ofrecemos
 Porque es muy de vassallos
 El pagar feudos.

El Incienso dispenden
 Divina alaja,
 Y aunque suban los humos
 Ellos se paran.

A 3. Porque el decoro
 Pide suba en afectos,
 Humo oloroso.

De la Mirra contentos,
 Dones le enfayan,
 Que siempre es muy amable
 La semejança.

A 3. Y con que gloria,
 De la Mirra se quita
 Amor, victorias.

Ya se buelven graciosos
 Para sus Patrias,
 Y se llevan coronas
 Multiplicadas.

A 3. Eſto era cierto
 Que siempre gana doble
 Quien ſirve a buenos.

Estribillo.

O Divino amante, &c.

ILNO

II. NOCTURNO

VILLANCICO IV.

TRES pasageros dichosos
 Heridos con una flecha,
 Resueltos por un cuidado,
 Guiados por una Estrella.

Azia Belen se encaminan,
 A ver un Sol entre perlas,
 Dizenme que por pagarlas,
 Y pienço, que por cogelras.
 En un Pesebre pararon
 Coronenle sus firmesas,
 Pues que dexan tres Imperios,
 Solo por una pobreza.
 Entran en la pobre chofa,
 Deziendo bien de su Estrella,
 Y al mirar un Niño elado
 Tres Reyes de amor se quemán.
 Todo el Tesoro de Arabia,

Le ofrecian por sus perlas,
 Porque las perlas costava,
 Si valian las riquezas.
 Mas este Niño Divino,
 Por querer mostrar quien era,
 No haziendo caso del Oro
 Dava de gracia las perlas?

Estribillo.

EA apartese el fuego,
 La nieve venga,
 Favor a los amantes
 Que, que se queman.

Endechas.

EL amor un poquito,
 Tanto rigor suspenda,
 No son flechas de fuego
 Para pechos de cera
 Que, que se queman?
 El Sol de los caminos,
 No ofendió su grandeza,
 Mas el que en Belen nace,

Tantos rayos le enseña
 Que, que se queman.
 El Portalejo pobre,
 Al Etna representa
 Pues muestra tanta nieve,
 Y tanto fuego encierra
 Que, que se queman.
 Valganle los cristales,
 Que esparcidos se muestran,
 El frio que los causa,
 La nieve que los yela
 Que, que se queman.
 De unos ojos Divinos,
 Le valga la presencia,
 Mas ay porque esos ojos,
 Tiran rayos por flechas
 Que, que se queman.

Estribillo.

Ea apartese el fuego, &c.

VILLANCICO V.

EN el Palacio del campo
 Adonde vive su Alteza,
 Con que quietud, y silencio
 Oy le asisten, y cortejan!
 No suenan las avefillas
 Del ayre dulces syrenas,
 Que no dá su Alteza oídos
 A voces tan lisongeras.
 Ya no mormuran las fuentes
 Ni los rios se despeñan,
 Que enfrena passos errados,
 Y haze callar libres lenguas.
 Los ayres estan parados
 Con temor, ó reverencia;
 Que entremetidos soplones
 Ni aun por las ramas se encuentran.
 Las flores estan dormiendo,
 Sin temor a las violencias,
 Que no ay ziorço en sus jardines
 Que a sus purezas se atreya.

Los hombres estan pasmados,
 De tanta magnificencia,
 De humanidad tan divina,
 De una deidad tan por tierra.

Las fieras estan domadas,
 Pues ya no ay fiera tan fiera,
 Que no incline las cervices
 O a su valor, ó destreza.

Todo está puesto en silencio,
 Pero solo el Amor vela,
 Que en el pastor los cuidados,
 Son descanso en las ovejas.

Estribillo.

A VESILLAS lisongeras,
 Despeñados arroyos,
 Fuentes mormuradoras
 Ayres ligeros,
 Dexad que duerma mi dueño.
 Aves, no se os oyga un gemido,
 Rios, no se escuche un estruendo,
 Fuentes, no se os oyga un mormurio,
 Ayres, no se escuche un suspiro,

Dexad que duerma mi Niño.
 Alerta, escucha, advierte, alerta,
 Que no es bien que descanse su Alteza.
 Alerta, alerta,
 Que el silencio le rompen
 Clarines, y trompetas.
 Alerta, alerta,
 Que los Reyes de Oriente
 Vienen a ver, y adorar a su Alteza.

Coplas.

- 1 **N**Ó presumen que duerme
 Tan sabio Principe,
 Que de un Rey los cuidados
 No tienen limite.
- 2 El no descança,
 Pero sin respectar a los meritos
 Paga con gracias,
- 3 El se desvela,
 Mas con èl las personas magnificas
 Tienen estrella.
- 1 Entren, y hablen los Reyes,
 Que si son magicos

An de ver que a su Alteza,
No escapa un atomo.

- 2 El es discreto,
Pero trata con fieras, y rusticos
Su entendimento.
- 3 Ansi es, mas entren,
Que yo prometo que queden atonitos
De oírle, y verle.
- 1 Su justicia es tan recta,
Que ni aun doblarsela
De los Reyes pudieron
Oy tantas dadivas.
- 2 Si pero vemos,
Que a los que le tributan más prodigos
Se está muy tierno.
- 3 Estos tributos
No haze más caso dellos el Principe
Que de los humos.
- 1 Entren todos, y aprendan
A ser politicos,
Veran como lo manda
Todo pacifico.
- 2 Si, mas los sabios,

Diran, que gobernar esta maquina
Le cuesta llanto.

3 No, que a su Alteza
No le custan cuidados, ni lagrimas
Más que finezas.

1 Entren, miren, y adoren,
Vean, y pasmense,
Tributando, y creyendo
En el unanimes.

2 Pasmen, y adviertan
Que en ser sus tributarias las purpuras
Tienen estrella.

3 Pues aun los sabios
Que hasta aqui no la vieron benevola
Oy la gozaron.

VILLANCICO VI.

Estribillo.

EL Prognostico nuevo,
Todos le atiendan,
Todos, todos les escuchen,
Que es de un Cometa

Que

Que en Belen aparece
 Como una Estrella.
 El Prognostico nuevo
 Todos le lean,
 Todos, todos le oygan,
 Que es de una Estrella,
 Que en Belen aparece
 Como un Cometa:
 Todos le atiendan,
 Todos le lean,
 Que los Reyes que sabios le escriben
 A Dios le presentan:
 Todos, todos le escuchen,
 Que es de un Cometa,
 Que en Belen aparece
 Como una Estrella.

Coplas.

EL Prognostico escuchen sagrado
 Del nuevo Cometa
 Que descubre de un Dios que ha nacido
 Felice su Estrella.
 Larga vida al nacer le prometen

Propicios sus rayos,

Como el Niño se libre de Herodes,
Y Poncio Pilato.

De tres Reyes su influxo le ofrece

Tres dadiuas grandes;

Y el Incienso nos dize, que hereda

Los humos del Padre.

El Prognostico ilustra los dones

Mostrando a los Reyes,

En el Verbo dichosos futuros

De aquellos presentes.

Signos, y Astros concurren felices

Pues le prognostican,

Ser Pastor de perdidas ovejas

Las siete Cabrillas.

Ha de ser el Dios Niño, en creciendo,

Segun Sagitario,

Parecido al Amor, quando tenga

Los ojos bendados.

En la Estrella de su nacimiento

Los Pezes declaran,

Que á de ser pescador, que en las manos

Le vean la caña.

El que nace, será en mansedumbres

Cordero sagrado;

Porque el Aries anuncia, que el Niño

Será el Ecce Agnus.

En el signo de Virgen, naciendo

Se ven oy juntarse,

Ecce Agnus, con el Ecce Virgo

Concipiet, & pariet.

Ya en Belen el Prognostico venden

Los ciegos cantando;

Que en el Buey mostró el Cielo influē-

Del signo de Tauro. (cias.

Una vieja le compra deziendo

Que el Niño que nace

No hará poco si llegan sus años

A sus navidades.

Cierto casamentero le lleva

Juzgando su antojo;

Que es la Cruz a que nace Dios hombre

La del Matrimonio.

Un Dotor preguntava, que males

Anuncian los Afros,

Y el Rey Negro, responde a estornudos

Que

Que muchos catarrros.
 Del Rey Blanco unos pajes llegavan,
 Y fue puesto en orden;
 Que al catarro se figan los pajes
 Por ser lamedores.
 El Prognostico acaba deziendo
 Caerà nieve a copos,
 En el heno, Pesebre, y las pajas
 Y Dios sobre todos.

III. NOCTURNO

VILLANCICO VII.



RETIRADOS los Pastores
 Del estruendo del Portal,
 Que con los Reyes q̄ vienē
 Grande rebullico vá.

Despues que a su Alteza vieron
 Ya con tanta magestad,
 Ayer con mucha riqueza
 Mas oy con mucho caudal.

Al son de aquellas sonajas
 Del más precioso metal,
 Que antes de cuños, y Cruces,
 Se costumbran adorar.

Por el gusto, ó por el premio,
 Que más de creer será,
 Al suelo dan que sentir
 Y a los ayres, que embidiar.

Que de tal fuerte baylavan,
 Que al estruendo festival
 De cada patada, puede
 El antipoda acordar.

Cada voz parece un trueno,
 Cada pié un rayo, pues dan
 A la tierra, que temer,
 Y a los Orbes, que temblar.

Sapatetas, y palmadas
 Son tan a tiempo, y compaz,
 Que el ayre duda si puede
 Ser más leve, ó ayroso más,

Panderillo, y castañuela
 Adufe, y guitarra van
 Más que sonando, gimiendo

Del herir, y el aprietar.
 Y mientras hablan los Reyes
 Al Infante celestial,
 Desta manera cantava
 La matraca montaraz.

Estribillo.

AL Infante los Reyes,
 Que bien que le dan!
 Como el es que le lleva,
 Se pone a llorar:
 Ay, ay, ay,
 Que bien que le dan!
 Que no ay Rey que lo sca
 Sin ser liberal.

Oro dan a mi Niño,
 Y el Infante es tal,
 Que muy por los cabellos
 Se lo á de tomar.
 Ay, ay, ay,
 Que bien que le dan!
 El que Mirra le ofrece
 Disgustos le dà,

Mas el so los recibe
 Con humanidad,
 Ay, &c.

El que huele a más sabio
 Incienso le trae,
 Que son siempre los humos
 Del fuego señal,
 Ay, &c.

Que acceptasse el Infante
 No es muy de admirar,
 Que es ministro, que tiene
 Carne, y sangre ya.
 Ay, &c.

El pagar los tributos
 Aun Rey natural,
 Hasta Dios que lo manda
 Los quiso acceptar.
 Ay, &c.

Llevaremos Pastores,
 Lo que Reyes dan,
 Que al mar se entran los rios,
 Y salen del mar.
 Ay, &c.

VILLANCICO VIII.

L OS Giles, y Gilétas,
 Bartolos, y Bartolas,
 Pascuales, y Pascualas;
 Que un Zagal ha nacido,
 Muerto de amores:
 Que se lleva la gala de los Pastores;
 Oyganle, cantenle
 Mirenle como tiembla,
 Cantenle que ya calla;
 Y miren sus finezas.
 Adorenle los Reyes
 Pastores, y Pastoras,
 Y ofrescanle sus dones,

Coplas.

Y Si Reyes, Niño os festejan,
 Y os vienen a regalar,
 Y como a cuerpo de Rey

- Dezidme de que llorais.
 Si llorais por vuestro Padre
 Las lagrimas enxugad,
 Que el Reyno de los Cielos
 Tiene Corona inmortal.
 Si llorais por ser chiquito
 Ya no podeis crecer más
 Pues sois mayor que los grandes,
 Rey mio en tan tierna edad.
 Si llorais porque por grande
 La Corona os peza ya
 Dadla Niño mio a Madre
 Que os la sabrá bien guardar.
 Si llorais por los vassallos,
 Ya no tengo que admirar,
 Que esse nobre sentimiento,
 Bien cabe en la Magestad.
 Si os disvelan memoriales
 Dormid, Niño, descançad,
 Que Madre con vuestra gracia
 Sabe muy bien despachar.
 Mirad que Estrella teneis
 Pues por esclavos se os dan

Tres Reyes, y el uno dellos
Como un negro os sirvirá.
Ea alma mia reid,
Cara de Pascua callad
Ansi bien aya la Madre
Que os parió con gracia tal.

FIN.

